



(Ilustración reproducida de "Aves y plantas de Gran Canaria" en peligro de extinción", publicación de ASCAN, 1972).

## EL «GUIRRE», ESPECIE AMENAZADA

Debido al elevado crecimiento demográfico acaecido en los últimos tiempos —y sus fatídicas consecuencias frente a la Naturaleza—, las especies orníticas de Gran Canaria han disminuido de forma alarmante y sin soluciones apropiadas ni conseqüibles a corto plazo. Los limitados refugios o reservas naturales carecen de una estrecha vigilancia y han dejado de formar el ecosistema típico y estable existente hace tan sólo unos años. Asimismo, el control de esos reducidos santuarios botánicos y zoológicos es a veces mínimo o nulo, prescindiendo incluso de la necesaria y capaz observancia del guardabosque.

Sobre el tema en cuestión es fácil incidir, ya que sin ir más lejos, en las tierras del barranco de Guaya-deque se puede ver de una manera continua la degradación de su paisaje, hecho motivado en un principio por la falta de custodia demostrada por las autoridades competentes.

Si reunimos estos datos y analizamos además el reducido radio de acción de los grupos proteccionistas de la Naturaleza isleña (con escasos medios para concienciar y proteger), prevemos de antemano un catastrófico final para toda la fauna autóctona del Archipiélago Canario.

### CONSERVACION DE LA FAUNA

Muchas son las especies protegidas y dadas a conocer mediante carteles publicados por el Ministerio de Agricultura (Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza). Todas las aves rapaces figuran como auxiliadas por la ley, y algunas de ellas ilustran ya las páginas y estadísticas del Libro Rojo de la fauna española. Canarias no se queda atrás: es el paraíso de las especies en vías de extinción, porque hasta el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus canariensis*), tan común en la península Ibérica, atraviesa en las islas un período crítico.

Interminable será la lista de especies amenazadas, e interminables las causas que producen dichas amenazas. Sin embargo hay que decir que sólo el hombre, con su capacidad de destrucción, es el causante número uno de todos los desequilibrios naturales; solamente el progreso humano corrompe día a día y de una manera aplastante la vida en la Naturaleza. Y decir "Naturaleza" es abrir un paréntesis indefinido, nombrar toda la flora y toda la fauna, el agua, el suelo y el subsuelo, el aire... Porque atender sólo las especies animales sería quedarnos algo cortos, ya que cada una de esas

especies conlleva todo un proceso vital que se desaencadena en biotopos diferentes, acuáticos o terrestres, que no pueden prescindir de aire puro, de vegetación, de suelos primitivos, vírgenes, de microorganismos...

### UN NECROFAGO AL BORDE DE LA EXTINCION

Víctima de todo este engranaje destructivo, de la polución, de los insecticidas y sobre todo del enterramiento de grandes animales domésticos, encontramos en Gran Canaria un ave necrófaga y coprófaga muy popular hasta hace pocas décadas: se trata del "guirre" (*Neophron percnopterus*). La existencia del alimoche (que es como se le conoce en el resto de España) es vista con recelo por ornitólogos y amantes de la Naturaleza canarios. Su destino es por lo pronto indescifrable, y este pequeño buitre del tamaño de una gallina tiende a refugiarse en los ocultos e indescritibles parajes de las islas más orientales; parajes muchas veces inhóspitos, pero accesibles.

Veinte años aproximadamente han sido necesarios para que una especie importante de la fauna canaria haya desaparecido casi en su totalidad. Sólo

veinte años han echado por tierra los ciclos evolutivos de un carroñero que ha sobrevolado los montes de Gran Canaria desde tiempos inmemoriales.

Hasta casi 1.960, la población grancanaria del alimoche era lo suficientemente abundante como para mantener un ritmo persistente en su equilibrio territorial. Este equilibrio, inalterado hasta entonces, suponía un puesto seguro en el estrato necrófago de la pirámide ecológica del noroeste de la isla.

Sus competidores eran y siguen siendo escasos; quizás se reduzcan al cuervo canario (*Corvus corax canariensis*), que complementa su alimentación de una forma semejante a la del alimoche; ambos carroñeros, ambos saqueadores de nidos ("ladrones" de huevos y polluelos), insectívoros cuando se les presenta la ocasión, y en definitiva, "basureros" de la Naturaleza.

Tal vez de esta semejanza entre las dietas del córvido y del accipitrídeo podrá deducirse que ambos fueran predadores "generalistas", ya que diariamente ingieren las materias alimenticias disponibles en cada lugar y a cada instante. Sin embargo, habría que dudar si el segundo fuera "generalista" o "especialista", ya que su necrofagia es un factor importante y a tener en cuenta debido a que ocupa un punto preponderante en su régimen nutritivo. Por el contrario, esto no sucede con el córvido, ave omnívora y oportunista por excelencia.

El cuervo, con su inteligencia y su gran capacidad de adaptación, ha subsistido, y se le abre cada día más el enorme abanico de posibilidades nutritivas y reproductoras.

El "guirre" se encuentra a la expectativa de tan compleja situación. Su antigua colonia se diezmo en los años 55-58 como consecuencia de un insecticida mortífero contra las plagas de langostas, de las cuales se alimentaba. El hombre, muy directamente, prefirió un malogrado destino y lo colocó cual un trofeo de la historia natural del Archipiélago "afortunado". En una larga cadena de sucesos infructuosos y confusos que siempre recaen o repercuten en la estabilidad del medio natural; prueba de ello es que aquella gran plaga fue eliminada posteriormente con barreras de fuego y mezclas venenosas concentradas en fosos, y no con el mencionado insecticida.

Además, habría que añadir otra causa por la que el *Neophron percnopterus* tiende a extinguirse dentro de su medio de vida normalmente cercano a círculos antropógenos: su tardía madurez sexual. Ciertamente, el alimoche precisa haber cumplido cinco ó seis años de existencia para poder reproducirse. A esto hay que sumar su escasa puesta (que consta de 1-2 huevos), por lo que se hace

## Casi extinguido en Gran Canaria, en Fuerteventura se mantiene una colonia de esta especie autóctona

muy difícil pronosticar su futuro.

El hábitat característico del alimoche es contradictoriamente extenso y a la vez reducido. Su espectro alimentario es muy amplio (dentro de un régimen zoófago y ovívoro) e implica un gran territorio abierto a toda clase de probabilidades nutritivas. Con frecuencia, esta rapaz en grave peligro de extinción, sobrevuela regiones o comarcas que bien merecen el apelativo de "microcontinentales", dada su rica variedad paisajística. Cuando el "guirre" salta desde su roquedo a una corriente térmica, alcanza —en unos instantes— grandes alturas que le permiten divisar vastos y multicolores panoramas donde abundan blancos caseríos, pinares, dunas, cultivos...

### EN EL RECUERDO

Todavía hoy, los viejos campesinos y pastores del productivo valle de Agaete, de Los Berrazales y del barranco de El Sao relatan letra por letra, imagen por imagen, fotográficamente, la estampa corpulenta del "guirre" alimentándose con los despojos de las bestias muertas, o su silueta blanquinegra, inconfundible en pleno vuelo. Pero ahora resulta que ya no hay bestias en los campos guanches (sólo en los mataderos); y ya no hay cielo que no esté contaminado con el humo de las industrias, con los cartuchos de las escopetas, con el grito despiadado de ese cazador cada vez más numeroso que dispara a todo lo que se mueve en la maleza, y por desgracia, las beneficiosas aves rapaces también se mueven en ella.

Afortunadamente, la gente del campo respeta aún la vida zoológica que le rodea. El labrador se alegra cuando oye el aflautado canto del mirlo (*Turdus merula*), a pesar de que éste se alimenta con las uvas y naranjas de su huerta. El segador abandona por unos instantes su trabajo, y mira al cielo cuando ve reflejada en el surco la majestuosa sombra de una pareja de "aguillillas" (*Buteo buteo insularum*), o de milanos reales (*Milvus milvus*)... El guarda forestal, que conoce más que nadie todos los secretos y encantos del bosque, no se cansa de observar la depurada técnica de caza del gavilán (*Accipiter nisus granti*).

Pero sin duda alguna, el "guirre" es el ave que más admiración ha despertado en los campesinos isleños.

Y esto puede confirmarse si oímos hablar a cualquier habitante de Los Berrazales. Un apicultor nos contaba cierta vez que el "guirre" vivía de 200 a 300 años, y que cuando moría se elevaba lentamente con los vientos de algún tajo hasta desaparecer en el espacio. Esta imagen del alimoche como ave cósmica nos hace pensar en esos animales que el hombre ha adorado durante toda su historia: en el ibis sagrado (*Threskiornis aethiopicus*), mitificado por los egipcios; en el quetzal (*Pharomachrus mocinno*) que simboliza el escudo guatemalteco.

Si se examinan objetivamente las diferentes épocas en las que el hombre ha sido indiscutible protagonista, se hallan simples ejemplos de una zoolatría más o menos relativa, vigente aún en algunas regiones de nuestro planeta.

### LA NATURALEZA, SUS PROBLEMAS, LA ACCION DEL HOMBRE...

Pero nos falta todavía por analizar y exponer la otra cara de la moneda, la más hostil frente al proteccionismo, ésa que —desgraciadamente— mayor huella deja y con más tristeza resalta en cada momento. Es la del cazador furtivo, la del especulador del paisaje natural, la del traficante de pieles, la del coleccionista de huevos... Es la de ese muchacho orgulloso de haber cazado varias decenas de "capirotos" (*Sylvia atricapilla*), agredir sus nidos y destruir sus pollos y huevos; o la de ese otro chico de la ciudad que nos cuenta cómo apedreó y dió muerte a una lechuza campestre (*Asio flammeus*) mientras se acicalaba en la rama alta de un pino. Casos como éstos se dan a diario y en los más dispares rincones.

En cuanto al "guirre", es cierto que las langostas envenenadas han sido la principal causa de su desaparición. Ahora quedan muy pocos ejemplares, en espera quizás de la decisión que tome el hombre. Se les ha visto en los altos del barranco de Soria y en otros lugares de la isla. A lo mejor sólo vive una pareja que críe; tal vez dos; a lo peor, ninguna (lo más probable). Esta es la hora de llamar la atención sobre las gentes para que lo respeten y protejan. Si un cazador de tantos dispara contra el alimoche, si alguien lo apedrea o envenena, sépase que se ha eliminado al último "guirre" de Gran Canaria.

Quizás todos estos problemas puedan solucionarse concienciando al gran público. La Naturaleza necesita forzosamente del apoyo y salvaguardia de toda la sociedad, conseguibles a través de la propaganda (que tanto efecto produce hoy); la radio, la TV, las revistas pueden hacer una labor trascendental en pro del medio ambiente, de la fauna, de la flora... Igualmente debe tenerse en cuenta la gran movilización del Movimiento Ecologista, su valioso papel en la mentalización de las masas.

### PROTECCION RIGUROSA DE LAS ESPECIES EN PELIGRO

Realmente, la ornitofauna en Canarias necesita de unos estatutos nuevos, conservacionistas, estrictos; unos estatutos antiburocráticos, prácticos, vigentes mientras se renueven todas las especies autóctonas o nidificantes en el Archipiélago. Indudablemente, los primeros pasos deben dirigirse hacia una rigurosa protección de las especies más amenazadas, como son el gavián, el "gincho" o águila pescadora (*Pandion haliaetus*), el halcón común (*Falco peregrinus*), la curruca capirotada (o "capirote"), el canario del monte (*Serinus canarius*), el búho chico (*Asio otus canariensis*), el ratonero común (o "aguillita"), el milano real, la "alpispa", la lechuza común (*Tyto alba*)... Pero ya, desde



## Lechuzas, buhos, gavilanes, milanos han desaparecido de la geografía grancanaria

ahora, debemos percatar a todos los grupos defensores de la Naturaleza sobre dos especies que ni siquiera pueden censarse en Canarias debido a su difícil localización: una es, como ya sabemos, el alimoche, y la otra -en patente retroceso- es el halcón de Eleonor (*Falco eleonora*).

Una nota que creemos importante resaltar es la siguiente: tanto las rapaces nocturnas como el desaparecido murciélago, así como cernícalos, milanos y "guirre", se veían antes con tanta frecuencia que a la gente le parecía casi imposible que fuesen a desaparecer.

Al cernícalo se le podía observar en el campanario de la iglesia de Agüimes. Hoy hay que andar varios kilómetros a la redonda para dar con uno.

Los milanos se han perdido; sólo -en los últimos tiempos- se ha visto una pareja en el pinar de Inagua.

Del gavián será mejor no hablar: prácticamente no existe. De lechuzas y búhos hay que decir lo mismo.

El "guirre", su última colonia, vive y se desarrolla en paz (?) en Fuerteventura. Gran Canaria guarda un futuro incierto en cuanto a su conservación.

En peligro se encuentran todas las aves descritas. En peligro se halla la Naturaleza canaria, su flora, su fauna, sus paisajes, su arquitectura popular... De no buscarse soluciones positivas a todos los problemas de este entorno tan degradado, pronto se derrumbará del todo y será casi imposible levantarlo de nuevo.

Y las soluciones están ahí, a la vista;

- Creación de un gran Parque Nacional en Gran Canaria (semejanza de los de La Palma -Caldera de Taburiente-, Lanzarote -Timanfaya- y Tenerife -Las Cañadas-).

- Refugios, tanto de flora como de fauna, en los lugares más pintorescos de la isla.

- Control de la caza y de "los cazadores".

- Más guardas forestales.

- Multas a todo aquél que dañe la Naturaleza.

Estas y otras muchas soluciones deben implantarse ya si queremos conservar algunos -los últimos- aspectos naturales de la isla.

Quizá alguien deduzca de todo lo expuesto la imposibilidad de que el buitre más noble desaparezca para siempre de Canarias, pero lo tristemente cierto es que las estadísticas jamás presentan anomalías. Si viviéramos en una época en que la tecnocracia y la era industrial no hubiesen irrumpido tan bruscamente en la Naturaleza, cabría imaginar un futuro sin contratiempos ni fatalismos para toda la fauna que actualmente poseemos en España. La tala indiscriminada del primitivo bosque mediterráneo, el muro de hormigón que rompe la antigua belleza del litoral español, la contaminación de los ríos por los vertidos de las fábricas..., son ejemplos más que suficientes que atestiguan la incivilizada y corruptiva mano del hombre sobre el medio natural.

Estos problemas, este continuo desplome de la Naturaleza, estas especies casi extinguidas o casi "exterminadas", les afectan sólo al hombre. Tal vez cuando la única especie de Canarias sea ese propio hombre destructor, se empiece a dar cuenta y se arrepiente de todo lo ocurrido.

**Narciso Bordón Artiles**